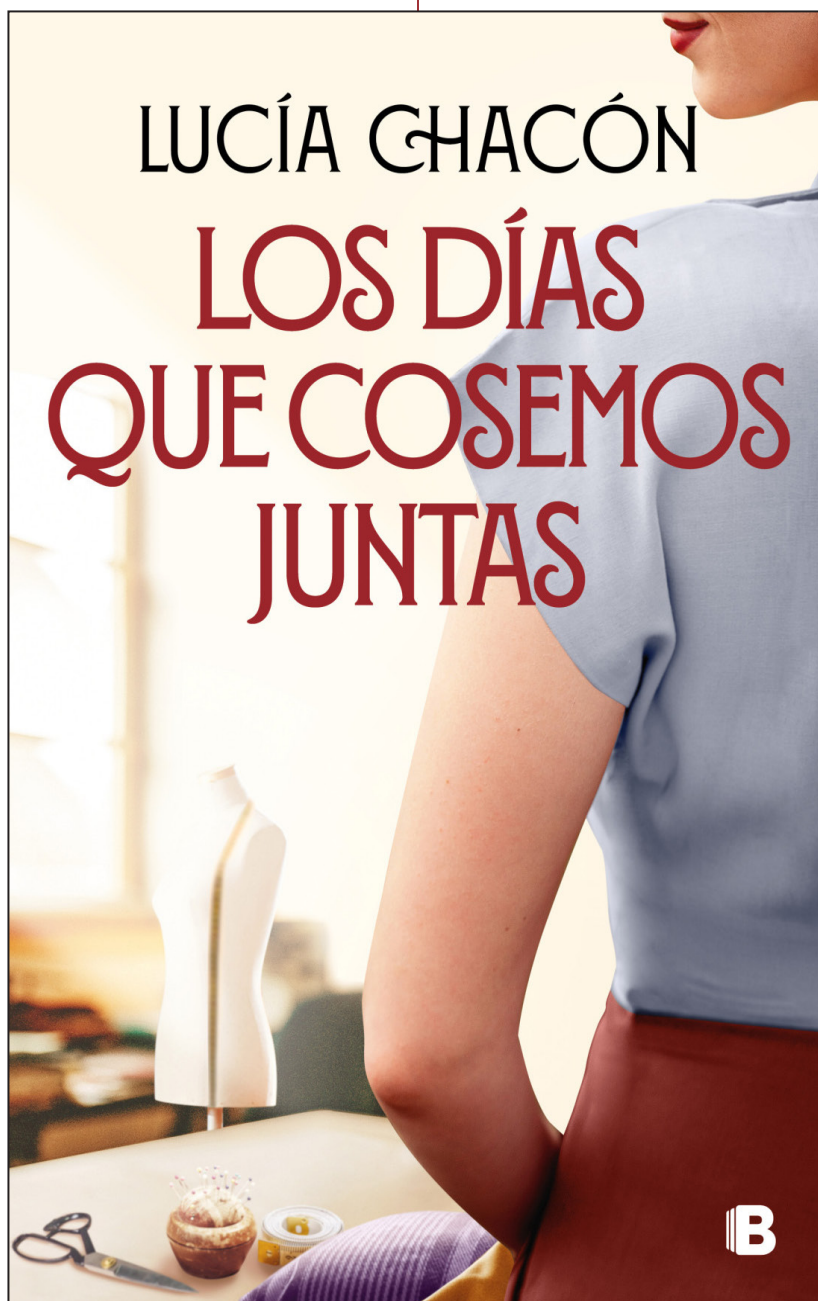




Guía de lectura



Penguin Club de lectura

## LA OBRA

Madrid, 1999. Han pasado ocho años desde que las protagonistas de *Siete agujas de coser* se reunieran por primera vez en El Cuarto de Costura y sus vidas han cambiado mucho. Algunas han cumplido sueños que creían imposibles de alcanzar; otras han logrado deshacerse de aquello que nos les hacía libres ni felices; otras apenas se reconocen con las vueltas de la vida... Pero todas saben que forman parte de una red de mujeres que las hace más fuertes y las mantiene en pie cuando flaquean las fuerzas. Así son las «agujitas», como se llaman cariñosamente todas las que han ido pasando por ese mágico taller de encuentro y libertades conquistadas.

Con la llegada de un nuevo curso, son inevitables los reencuentros, los planes de un futuro próximo, las ilusiones proyectadas en los meses venideros... pero el pasado nunca olvida y a veces golpea con fuerza contra los cimientos, haciendo tambalearse incluso las estructuras más sólidas: Julia no comprende por qué teniendo todo lo que una vez

deseó nota una espina clavada; el marido de Amelia la torturará desde su tumba; Laura se da cuenta de que algunas de sus firmes decisiones la impiden avanzar. Cada una con su mochila, recorrerán juntas un camino de autodescubrimiento y fortalezas.

Una vez más, será la amistad entre mujeres donde encuentren las respuestas para enfrentarse a los secretos, a la maternidad, al matrimonio e, incluso, al amor inesperado.

En cada una de ellas podemos ver un reflejo de nosotras mismas. Al fin y al cabo, es en ese hilo invisible que nos une donde se encuentra la clave de la costura y de la vida: lo importante no es la primera ni la última puntada, sino el resultado de todas.

La primera novela de Lucía Chacón se convirtió en una de las sorpresas del año pasado, conquistando el corazón de más de 30.000 lectoras y superando el millón y medio de seguidores que ya seguían en redes sociales a la autora, referente en español de costura y DIY.



## LA RENUNCIA TIENE NOMBRE DE MUJER

El amor romántico más que un mito es una cadena. Las creencias que se le atribuyen en una sociedad heteropatriarcal reservan para la mujer un papel: ella es la víctima de un sacrificio. Por amor a sus parejas y a sus hijos, son ellas, esposas y madres, las que renuncian a su vida. Ellas son las cuidadoras, las guardianas del fuego del hogar. Ellas son las que, por el bien supremo de la felicidad familiar, renuncian a su libertad e, incluso, a su ser. Pasado el tiempo, muchas no se reconocen frente al espejo.

«Apenas me reconocía y eso me inquietaba. Tenía todo lo que había soñado, ¿por qué no era feliz? La responsabilidad, el cansancio, las tareas del día a día, ¿podían haberme cambiado hasta este punto? Me había esforzado tanto por crear una familia y sacar adelante un negocio que encontrarme en esa situación me desconcertaba.»

La autculpabilidad y el engaño de quien les hace ver que el sacrificio suyo no es tal añaden peso sobre las espaldas que acaban por quebrarse. Ejemplos de ello en la novela hay muchos, siendo más evidente el de la pareja protagonista, donde Ramón envuelve con un lazo rojo su entrega al trabajo por el bien familiar y Julia se flagela por no llegar a todo, como si fuera ella la que debe alcanzar las orillas abandonadas por su pareja, como si la felicidad solo dependiera de ella.

Y Julia no es la única. El mandato de género tradicional femenino alcanza a Marta, que feliz y voluntariamente se ha convertido en una madre devota centrada única y exclusivamente en sus hijos; a Margarita, que sigue los pasos de su marido allá donde la lleven; a Amelia, sobre todo a Amelia, quien soportó durante años las humillaciones reservadas a las mujeres de su época y clase social.



No es el amor romántico el único responsable de esta inmolación, es la fuerte creencia de que de ellas dependen todas las ramas del árbol: una naturalización de la obligación de cuidar. La discriminación laboral y salarial y los techos de cristal subyacen en ese sentimiento, esa necesidad de utilidad mal entendida que lleva al cuidado de mayores, enfermos, hermanos... Una obligación que pasa de madres a hijas, puesta la mirada en la progenitora como modelo de fortale-

za, de resistencia. La mujer que todo lo puede y a todo llega.

Lucía Chacón pinta con sutilidad y belleza ese paisaje difuminado en el que se mueven muchas mujeres y, sin dar lecciones, sin moralejas, abre las ventanas para que entre una luz diferente: la de la sororidad. Es en ese refugio donde el tiempo se detiene y cada una de ellas puede compartir sus heridas y alegrías sin miedo a ser juzgada y con la esperanza de encontrar en otras sus respuestas.

## LOS CÍRCULOS DE MUJERES Y EL *FEEL GOOD*

Estos espacios grupales seguros y sin jerarquías son la red que las mujeres necesitan en muchos momentos de su vida. En los círculos de mujeres se escucha, se sostiene y jamás se juzga. También se promueve la autorreflexión y, por encima de todo, suponen un descanso. Y en eso se convierte El Cuarto de Costura, uno de los grandes atractivos de las dos novelas de Lucía Chacón: *Siete agujas de coser* y *Los días que cosemos juntas*.

Si a ello le añadimos la calma que transmite la escritora cuando habla de costura y de esa satisfacción que da el saber que tienes entre tus manos el poder de crear, de ser autosuficiente, de parar la mente concentrándonos únicamente en cada puntada —un excelente *mindfulness*—

es evidente que estamos ante una novela de claro corte *feel good*. Su lectura no solo reconforta el corazón; por la empatía que contagia, pasamos a formar parte de ese pequeño y cálido círculo. También promueve el *lagom*, esa filosofía sueca que nos pone en el centro de nuestras vidas y nos invita a rechazar el exceso y la ostentación: reciclar, escuchar con atención, desconectar, abandonarnos por momentos a la *slow life*... Una forma de recuperar el equilibrio en nuestras vidas. Es en las costuras de la vida y en sus vueltas donde hayamos la paz que necesitamos. Y donde podemos encontrar un traje a nuestra medida. Las novelas de Chacón pueden ser la excusa perfecta para comenzar nuestro propio oasis.



## BREVE GUÍA DE «AGUJITAS» Y CONFLICTOS

**JULIA**, la protagonista, ha visto cumplido su sueño: su academia de coser sigue adelante ocho años más tarde de su inauguración y sus alumnas se han convertido en fieles amigas y compañeras. Ahora parece que lo tiene todo: un sueño hecho realidad, un marido que la ama, Ramón, y un hijo al que adora, Daniel. Pero en su corazón siente que algo no funciona bien. ¿Podrá encontrar el camino de regreso a casa?

«Pensaba en mi propia relación con Ramón, en la persona que yo era cuando lo conocí y en lo mucho que nuestra relación me había transformado. Llevábamos juntos algo menos de ocho años y había cambiado tanto que me costaba reconocermelo al mirarme al espejo. Ahora tenía lo que siempre había deseado y, sin embargo, pocas cosas eran como había imaginado. Me daba cuenta de que había teñido mis sueños de un color que no se correspondía con la realidad y, aunque no podía estar más agradecida por lo que la vida me había concedido, sentía que me había perdido por el camino.»

**AMELIA** siempre vivió a la sombra de su marido. Cuando se quedó viuda, decidió tomar las riendas de su vida e invirtió en el sueño de Julia, haciéndolo también suyo. Rotos los corsés que la sociedad opulenta le había impuesto, es feliz tras recuperar la cercanía con su hijo, Alfonso, y su yerno, Felipe. Con ellos y su queridísimo amigo Pablo, el horizonte se ve claro y luminoso. Pero las sombras del pasado amenazan tormenta.



«Alfonso me pidió que buscara algunos papeles que necesita Felipe para solicitar los permisos de obra para la reforma. Yo siempre me desentendí de eso, Javier y su abogado se ocupaban de todo. Me he pasado un buen rato en el despacho de mi marido y, salvo los planos originales, creo que tengo todo lo que necesito. Sin embargo, hojeando la escritura he visto que la casa no está a mi nombre...»

**CARMEN** es la alegría personificada, siempre con una broma en los labios y un gesto amable en las manos. Trabaja en el taller de costura —es la mano derecha de Julia— y su entusiasmo es capaz de levantar el ánimo a las «agujitas», por eso todas la adoran. Pero poco sabemos de ella, de lo que siente. ¿Qué esconde esta mujer que adora leer la prensa rosa?

«Tenía una cara muy expresiva y siempre iba maquillada. Era una mujer llamativa y le encantaba llevar ropa ceñida y bisutería exagerada y colorida. Ella misma decía que quizá estaba como un tonel, pero que un tonel de colores era mucho más interesante que uno soso y aburrido. Compartía piso con una amiga de juventud y no tenía más objetivo que ser feliz haciendo lo que le gustaba y vivir sin ataduras, por eso había renunciado a casarse y a tener hijos hacía ya mucho, y, según comentaba, hasta el momento nunca se había arrepentido.»

**MALENA** es la hija de Patty, a quien el Cuarto de Costura debe el local donde se ubica. Tras los vaivenes de la vida, madre e hija acabaron por encontrar su centro de gravedad: Patty se retiró a vivir a Italia, donde se dedica a producir su propio vino, y Malena, estudiante de Bellas Artes, da clases de «reciclaje» de ropa vieja (*upcycling*) en el taller de «las agujitas». Entre ese trabajo y los encargos de retratos hechos por las amigas de alta alcurnia de Amalia, Malena parece estar plena de dicha, más ahora que está enamorada de un biólogo con quien lo pasa de maravilla.

«Detrás de su aspecto desenfadado y su vida algo alocada se escondía una joven muy madura. Lo pasó mal cuando su madre se volvió a casar. Pero, cuando esta enviudó por segunda vez, madre e hija recuperaron su relación. Ahora estaban más unidas que nunca. Se parecían tanto que podrían pasar por hermanas. Compartían la misma sonrisa y ambas tenían una capacidad única para ilusionarse con cualquier cosa.»



**LAURA** es una mujer valiente e inteligente que siempre ha necesitado demostrar al mundo que puede con todo, pero en el camino se olvidó de sí misma. Está divorciada y tiene dos hijos de doce y nueve años, y al contrario que su ex, Martín, ella parece seguir anclada en un punto muerto. Fue en su trabajo como doctora en Senegal, donde acude cada año como voluntaria, donde se dio cuenta de que quizás era hora de cambiar. Olvidar el pasado, permitir volverse a enamorar, confiar... ¿Será capaz de dar el giro que su vida necesita? ¿Logrará sanar las heridas ocultas que siguen abiertas?

«Ya sabía lo que era que le rompieran el corazón, cuánto podía doler y cuánto podía transformarte. Por eso, cuando Martín se marchó de casa al poco de nacer Inés, durante un tiempo albergó cierta esperanza de recuperarlo, pero poco a poco se fue acostumbrando a vivir sin él, reorganizó su vida y se dio cuenta de que ya no lo necesitaba. Y, sobre todo, se prometió a sí misma que no se volvería a exponer al dolor de una nueva separación.»

**CATHERINE** es la voz de la sabiduría. Vivió la Segunda Guerra Mundial, vio morir a su hermano y perder la cabeza a su madre... Maduró antes de tiempo y sin embargo no ha perdido la alegría y su actitud positiva ante la vida. En los años sesenta, se vino a vivir a España y aquí se quedó incluso después de quedar viuda. En el Cuarto de Costura conecta con su juventud perdida, y eso le gusta tanto a ella como a sus compañeras. A punto de ser abuela por segunda vez, está en Madrid para acompañar a su hija Teresa y conocer a su nieto.

«Mi madre había sufrido cinco abortos en su vida, todos debidos a incompatibilidad de su grupo sanguíneo con el del bebé. Ahora eso no pasa, pero entonces aún no se sabía nada del factor Rh. A eso se le sumaban los duros años de la guerra y la posguerra, y una medicina que trataba la menopausia de las mujeres con electrochoques. Sé que parece inconcebible, pero así eran las cosas en esos años...»

**SARA** entró en la academia buscando un modo de evadirse de una vida monótona y anodina y allí encontró su lugar en el mundo. La ahora estudiante de Periodismo afincada en Londres se ha convertido con el tiempo en una de las confidentes más apreciada por Julia. ¡Qué poco se parecía ya a la joven apagada que había renunciado a sus sueños y se había resignado a aceptar una vida que no le hacía feliz! Quizás por eso, será justo ella quien pueda brindarle a la protagonista una clave sencilla y vital: equilibrio.





«Tú siempre serás Julia, con todas esas facetas. No tienes que renunciar a ninguna de ellas, todas forman parte de ti. Solo debes recuperar el equilibrio.»

**MARTA** entró en la academia alentada por su abuela, pero ocho años más tarde su vida ha cambiado absolutamente. Y ella también. La joven pizpireta que proclamaba que jamás sería madre se casó con Rafa y tiene dos hijos, y un tercero está en camino. Ahora vive en Barcelona y asegura que es muy feliz. Y quizás sea cierto.

«... la que no paraba una noche en casa y no pensaba más que en pasarlo bien. Aquí me tienes, convertida en una mujer casada, una madraza que disfruta preparando biberones y bocadillos para el cole. Y no es que haya sido fácil pasar de un extremo al otro, pero las cosas cuestan mucho menos cuando sientes que te llenan más de lo que jamás hubieras imaginado. Y sobre todo cuando tienes al lado a alguien tan especial como Rafa. Tendrías que ver cómo se tira al suelo a jugar con los enanos cuando llega a casa, parece que le falten horas para pasarlas con ellos. Ya puede estar re-ventado que suelta el maletín en cualquier sitio y se pone a hacer el tonto con los niños hasta que los llamo al orden y los siento a cenar.»

**MARGARITA** es mexicana, está casada con un diplomático y tiene dos hijos. También ella siguió los pasos de su marido, motivo por el que a veces se siente una extraña en tierra ajena. Hace un par de años, y de nuevo por el trabajo de él, se marcharon de Madrid, lo que le costó mucho porque le gustaba esa ciudad, pero tiene asumido que la carrera de Diego es así. Lejos de sus «agujitas», echa de menos a sus compañeras, aunque siguen manteniendo el contacto.

## ALGUNOS FRAGMENTOS DE LA NOVELA

«En ocasiones, cuando estaba sola, me parecía escuchar a mi madre dándole al pedal de la Singer hasta altas horas de la noche; o a mi padre enfermo llamándome desde su cama. Aquellos tiempos, aunque fueron difíciles, me convirtieron en la mujer que soy. Mi madre no se permitió venirse abajo cuando mi padre murió; al contrario, era de esas personas que se crecen ante las desgracias. Su ejemplo fue el que me sostuvo al quedarme sola. Y aunque no heredé de ella su fuerza ni su determinación, por suerte, para entonces ya tenía a Amelia en mi vida y un sueño por el que estaba convencida de que merecía la pena luchar.»

«... creo que tenía la maternidad muy idealizada. Cuando estás embarazada nadie te advierte sobre las noches sin dormir, la preocupación constante o la soledad que puedes llegar a sentir. Sin embargo, una vez que nace tu niño, cualquiera te da consejos sin que los pidas y te dice lo que tienes que hacer.»

«... teníamos un grupo avanzado de alumnas que, aunque no necesitaban tomar más clases, reservaban un par de horas a la semana para coser juntas. La idea de crear el grupo la sacamos de una de las revistas que nos mandó Sara desde Londres. Allí lo llamaban *cosewing* y, al parecer, estaba muy de moda. Carmen les servía de apoyo en lo que necesitaran, pero estaba claro que coser juntas, verse y charlar las motivaba más que seguir aprendiendo.»

«No estaba pasando por un buen momento, por mucho que intentase que todo funcionara como un reloj. Debía aceptarlo y admitir que es humano no llegar a todo y que lo estaba haciendo lo mejor que podía. Sentía que demasiadas cosas dependían de mí y que había asumido un peso que no me correspondía del todo.»

«Aprovechaba aquellas tardes para adelantar mis propias costuras. Nos sentá-



bamos todas juntas a coser alrededor de la mesa de centro, como me contaba mi madre que solían hacer las mujeres de su generación en las tardes de invierno. En esas clases surgían todo tipo de conversaciones que nos desconectaban de nuestro día a día, como si el resto del mundo no existiera. Creo que era algo que todas agradecíamos, tener un lugar común en el que las cosas se sucedían a un ritmo distinto; un espacio donde, después de tantos años, más que compañeras nos sentíamos buenas amigas.»

«Cuando era niña, en las semanas previas a Navidad se acumulaba el trabajo. Mi madre se pasaba las noches dando los últimos retoques a los encargos y yo cuidaba de mi padre. En Nochebuena horneaba un pollo que aderezaba con unas ramitas de tomillo y romero, y le ponía dentro medio limón. De la cocina llegaba un aroma que llenaba toda la casa y anunciaba una cena especial. De postre preparaba un flan de huevo riquísimo, con mucho caramelo líquido, que, ese día, acompañaba con un poco de nata. No había muchos dulces, pero lo que no podía faltar en nuestra mesa era el turrón duro y las bolitas de coco. Poco más nos podíamos permitir, lo suficiente para hacer de aquellos días algo especial. Me sorprendía la nitidez con la que recordaba aquellos momentos felices que, aunque despertaban mi nostalgia, también me reconfortaban de un modo especial.»

«Mira, Julia, soy el primero que os echa de menos, el primero que daría cualquier cosa por poder trabajar menos y

dedicarme a mi familia, pero así son las cosas y gracias a ello vivimos así de bien. He trabajado mucho en la empresa para llegar a donde estoy, lo único que te pido es un poco de comprensión.»

«Me di cuenta de que existía una expresión para describir ese momento en que te sientes invisible y no dedicas más de un minuto a hacerte una coleta frente al espejo para salir corriendo de casa cada mañana. Las mamás del cole la usaban a menudo y me parecía tan cruel como cierta: “estar muy dejada”. [...] Dejarse, abandonarse, descuidarse, olvidarse de una misma era la consecuencia de esforzarse al máximo en cuidar de nuestras parejas e hijos y lograr que se sintieran queridos.»

No entendía bien por qué a las puertas del siglo XXI las mujeres seguíamos exigiéndonos alcanzar un ideal de perfección que nos alejaba de la posibilidad real de ser felices.»

«En el primer desayuno nos habló de los círculos de mujeres y de cómo pueden ayudar a fomentar nuestra creatividad y a sostenernos unas a otras. Eso nos animó a reunirnos, aunque solo fuese una vez al año. En alguna ocasión me había explicado que ella creía que todas estábamos unidas por la energía de la madre tierra y que cuanto más estrechábamos los lazos, más fuertes se volvían estos y nos conectaban con nuestras antepasadas. Todo aquello me sonaba muy extraño, pero entendía que era su forma de explicar la amistad entre mujeres. “Compartir nos ayuda a sanar”»

«Aquella última frase resonó en lo más profundo de mi corazón. Esa era la clave. El equilibrio. Tenía que armarme de valor y enfrentar las cosas sin miedo. No quería seguir sintiéndome una víctima de lo que me rodeaba. Tenía que demostrarme a mí misma que yo llevaba las riendas y que podía recuperar a esa mujer que había tenido la determinación para cumplir sus sueños. Ahora era más sabia y más fuerte.»

«Pensé que el amor era entregarse por completo y así lo hice; sin embargo, me he dado cuenta de que en estos últimos años las renunciadas me pesan demasiado y creo que esa es la razón por la que he cambiado tanto. Puede que haya sido yo

misma la que se ha ido cargando con demasiadas responsabilidades y no ha sabido hacerte ver que necesitaba un compañero con el que compartirlas.»

«... recorrí con la memoria cada uno de los años que habían pasado desde la primavera de 1991, cuando comenzó esta aventura. Me sentía afortunada de haber conocido a todas y cada una de las mujeres que, por muy distintas razones, habían pasado por la academia. Guardaba como un tesoro las historias que compartieron mientras aprendían a coser. Cuando alguna me llamaba «maestra» no podía más que sonreír y pensar que ellas eran las auténticas maestras, las que me enseñaban cosas nuevas cada día.»

## PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. Si habéis leído la anterior novela de Lucía Chacón, *Siete agujas de coser*, comparad cómo han cambiado las vidas de sus protagonistas. ¿Han avanzado a mejor? ¿Han tomado las decisiones acertadas?
2. ¿Diríais que esta sigue siendo una novela coral o hay ya alguna protagonista?
3. Estamos ante una novela de corte *feel good*. ¿Qué opináis de este género? ¿Cómo os hace sentir? ¿Habéis leído otras novelas del estilo?
4. El Cuarto de Costura es un círculo de mujeres. ¿Conocéis estos «refugios»? ¿En qué consisten? ¿Cómo ayuda esta red de la novela a las mujeres que la han tejido? ¿Creéis que son útiles y/o necesarios estos círculos en algún momento de la vida?
5. Hablemos de sororidad. ¿Está presente en la novela? ¿Cómo se refleja?
6. En su mayor parte, las mujeres de esta novela son cuidadoras, guardianas del hogar. ¿Cómo ha afectado esto a sus vidas? Elegid cada uno un personaje y componed el mapa de todos.
7. La autora toca con delicadeza muchos temas de calado: los malos tratos, el machismo estructural, el matrimonio gay, las limitaciones autoimpuestas, el sacrificio, la renuncia. ¿Qué temas os han interesado más y qué mensajes os han calado más profundamente? ¿Cómo están tratados esos temas? ¿Alguna perla de sabiduría que queráis destacar?



8. La autoexigencia es un mal que parece estar en el ADN de las mujeres. ¿Por qué se empeñan en ser fuertes, llegar a todo, hacer esfuerzos sobrehumanos que sus parejas eluden?
9. ¿Creéis que la discriminación laboral ha marcado la vida de alguna de las «agujitas»?
10. Vamos a comentar este párrafo: «... creo que tenía la maternidad muy idealizada. Cuando estás embarazada nadie te advierte sobre las noches sin dormir, la preocupación constante o la soledad que puedes llegar a sentir. Sin embargo, una vez que nace tu niño, cualquiera te da consejos sin que los pidas y te dice lo que tienes que hacer.»
11. Hay un personaje, el de Carmen, que es un tanto misterioso. Es quizás a la que menos conocemos. ¿Cómo es la Carmen de la novela y qué nos falta por saber de ella? ¿Pensáis que esconde algún secreto? ¿De qué podría tratarse?
12. La costura es relajante, al menos eso se desprende de la lectura de *Los días que cosemos juntas*. ¿Por qué? ¿Qué poder tienen esta y otras actividades por el estilo, como el punto, las manualidades...? ¿A qué se debe el éxito del DIY?
13. En la novela se menciona el *cosewing*, ¿sabíais lo que es? ¿Lo habéis practicado? ¿Cómo ha sido vuestra experiencia?
14. En la novela hay varios puntos de inflexión importantes que afectan a la vida de algunas «agujitas»? ¿Cuáles diríais que son y cómo afectan a la mujer que los protagoniza?
15. ¿Cuál es el punto álgido de la novela?



16. ¿Qué destacaríais de la novela? ¿Hay algo que os parezca especial?
17. La novela está ambientada en un año crucial, 1999, el final de una década y de un siglo. ¿Cómo está retratado ese año? ¿Qué ha cambiado desde entonces hasta ahora? ¿Os ha chocado ese envío de postales? ¿Enviabais cartas? ¿Y ahora, en alguna época del año tiráis de sobre y sello?
18. Personalmente, ¿cómo recordáis ese año? Hubo un acontecimiento que lo marcó profundamente, el efecto 2000, ¿lo recordáis? ¿Os afectó de algún modo? ¿Cómo lo vivisteis?
19. ¿Qué conclusiones personales habéis extraído de la novela?
20. ¿Qué os parece el estilo de la autora? ¿Ha cambiado con respecto a su anterior novela o se ha consolidado? ¿Qué destacaríais de su manera de escribir? ¿Cuál es su sello personal?
21. ¿Os gustaría saber más acerca de estas mujeres?



## LA AUTORA



© Eva Guzmán Chacón

**LUCÍA CHACÓN McWEENY** (Almuñécar, Granada, 1969) estudió Traducción e Interpretación en la Universidad de Granada. En 1991 se trasladó a Madrid donde trabajó como documentalista. En 2011 apostó por convertir una de sus aficiones en su modo de vida y abrió el blog *Menudonumerito.com*. En 2012 puso en marcha su canal de YouTube *Coser fácil y más Menudo Numerito*,

en el que comparte tutoriales de costura con una comunidad de más de 1.450.000 seguidores, convirtiéndose en la referencia en español en costura y DIY. También cuenta con su perfil en Instagram *@menudonumerito*. En 2021 publicó *Siete agujas de coser*, novela que ha conquistado a más de 30.000 lectoras. En 2023 ha publicado *Los días que cosemos juntas*.